

PREMIO INTERNACIONAL DE
LITERATURA DRAMÁTICA
“LÁZARO CARRETER” 2009

Democracia

de

NÉSTOR VILLAZÓN

Presentación de
María Victoria Broto Cosculluela

Prólogo de Jorge Moreno

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN DE DIRECTORES
DE ESCENA DE ESPAÑA

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN
DE DIRECTORES DE ESCENA DE ESPAÑA

Director de publicaciones: Juan Antonio Hormigón
Coordinación: Carlos Rodríguez

© Néstor Martínez Villazón, 2009
© de la presente edición:
ASOCIACIÓN DE DIRECTORES DE ESCENA DE ESPAÑA

Primera edición: Noviembre, 2009

Reservados todos los derechos. De acuerdo a lo dispuesto en el art. 207 del Código Penal, podrán ser castigados con pena de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte sin la previa autorización.

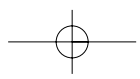
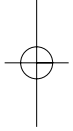
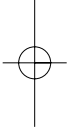
Publicaciones de la ADE
Serie: Literatura Dramática Iberoamericana, nº 61

c/ Costanilla de los Angeles, 13. Bajo izda. 28013 Madrid (España)
<http://www.adeteatro.com>
e-mail: redaccion@adeteatro.com

Diseño: Tomás Adrián
ISBN: 978-84-92639-04-5
Depósito legal: M-47444-2009

Imprime: MFC Artes Gráficas, S.L.

*La edición de este libro
se realiza con la colaboración
del Centro Dramático de Aragón*



PREMIO INTERNACIONAL DE
LITERATURA DRAMÁTICA
“LÁZARO CARRETER” 2009

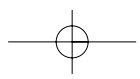
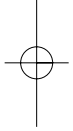
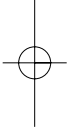
Democracia

de

NÉSTOR VILLAZÓN

Presentación de
María Victoria Broto Cosculluela

Prólogo de Jorge Moreno



La dimensión del texto teatral

Por María Victoria Broto Cosculluela

*Consejera de Educación, Cultura y Deporte
Presidenta del Consejo de Administración del Centro
Dramático de Aragón*

A lo largo de los siglos el teatro ha sido utilizado, además de como pura expresión artística, como entretenimiento, ritual religioso, enseñanza moral, persuasión política, vehículo de opinión... pues el ser humano no ha dejado de crear testimonios escritos sobre sus sueños y vigiliias, viajes y batallas, aventuras y desventuras o sus más altos ideales y más secretas pasiones. Pero cuando hablamos de teatro, estos textos o documentos de la historia de la imaginación se convierten en uno de los ejes fundamentales del espectáculo.

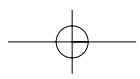
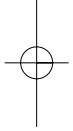
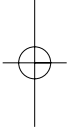
Tengo el placer de presentar la obra que obtuvo el Premio Internacional Lázaro Carreter de Literatura Dramática de las setenta y cuatro que concurren a su quinta edición. El Jurado decidió por unanimidad otorgar este galardón a Democracia, de Néstor Martínez Villazón, "por su mezcla sarcástica y deliberada del sainete y teatro del absurdo, mostrando el surrealismo de la cotidianeidad con ingenioso humor".

Este Premio aspira a aportar un nuevo impulso al laureado y también a contribuir a que este ejemplo de obra se convierta en siembra a los cuatro vientos de una semilla que pueda florecer en nuevas vocaciones artísticas. Además, desde el Centro Dramático de Aragón queremos, por un lado, estimular la práctica de literatura dramática allí donde haya escritores que compongan textos en lengua hispana facilitando así un estímulo para la renovación de los lenguajes creativos y, por otro, promocionar la lectura de las nuevas dramaturgias y a sus autores.

Además, publicar este Premio con la Asociación de Directores de Escena en su colección “Literatura dramática iberoamericana” es continuar con una de nuestras más nobles tradiciones: la de ser al mismo tiempo ventana de Aragón y puerta abierta al mundo.

Por último, no podemos ni queremos renunciar a abrir nuevos caminos que contribuyan al desarrollo del sector interpretativo aragonés y en general al desarrollo de Aragón y bienestar de los aragoneses, sin descuidar que esta tendencia no haga peligrar la universalidad que debe caracterizar a lo cultural. Todo ello tiene un propósito que no es otro que el de cumplir con los objetivos que el Gobierno de Aragón se propuso alcanzar con la creación de nuestro Centro Dramático y aquéllos otros que han ido incorporándose en estos años para dar una mayor y mejor respuesta a las nuevas necesidades y demandas de los

sectores culturales relacionados con las artes escénicas de Aragón, para impulsar los nuevos lenguajes y propuestas artísticas en este campo, en el que la innovación resulta especialmente trascendente en el ámbito que nos ocupa y, sobre todo, para dar la mayor y mejor respuesta posible a las demandas de la sociedad aragonesa también en este apartado de la acción cultural.



Menos es más

Por Jorge Moreno

Menos es más. Dicho aserto, administrado como palabra de Dios -o de cualquier otro Ser Supremo-, puede dar cabida a múltiples excusas artísticas separadas del mundo de los estafadores por una delgada línea roja -o de cualquier otra gama cromática-. Ése no es el caso de Néstor Villazón.

Menos es más. Dicho mantra, establecido en nuestro acervo cultural como implacable sentencia, oculta emocionales cargas de profundidad, alterando la percepción que nosotros -humildes o soberbios lectores- recibimos desde el mundo literario. Ése es el caso de Néstor Villazón.

Democracia, el texto dramático que nos ocupa, maneja a la perfección tal rezo/ plegaria/sentencia: Menos es más. Con un mensaje tan efectivo, certero y dificultoso -a partes iguales- el jovencísimo autor asturiano Néstor Villazón (Gijón, 1982) saborea, mastica y engulle la sociedad contemporánea española -tan cercana y lejana, tan enloquecidamente cuerda-, devolviéndonos un retrato que, desde una insultante sencillez, induce a la reflexión más descarnada.

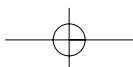
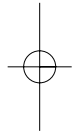
Cada frase, cada réplica y contrarréplica a lo largo del texto de Villazón oculta un doble filo que inquieta y seduce a partes iguales. Todo en *Democracia* está revestido de una aparente campechanía: puesta en escena, lenguaje -textual, corporal, gestual-, argumento... Pero esa franqueza cae a plomo sobre el hipotético espectador de un futuro -y deseable- montaje, demoliendo progresivamente su percepción primigenia -no es texto de una sola lectura-, sumergiéndonos en un mundo -cotidiano, próximo, realista- del que resulta difícil salir indemne. El dramaturgo y poeta asturiano -sí, también de poesía vive y nos hace vivir el hombre- rechaza los laberintos estructurales, obvia los alambicados ejercicios retóricos -al contrario que prólogos como éste-, se deja llevar -nos guía- hacia el poder absoluto de unas palabras que bien pudieran salir -y de hecho, salen- de los labios de cualquier compatriota, reflejando nuestra propia idiosincrasia, arañando la superficie en su justa medida, instándonos a vislumbrar la luz más allá de la persiana sureña que nos protege... pero también nos aísla.

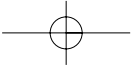
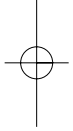
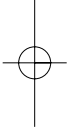
Democracia pues, viene a llenar un vacío y a provocar otros. *Democracia* no se inscribe en corriente literaria alguna, ya que su rocosa y aislada naturalidad no admite compañeros de viaje. *Democracia* alumbra -irónicamente- la dictadura de los términos precisos, barriendo de un plumazo la comodidad barroca de la que se invisten las



obras irrepresentables. *Democracia* nace por y para la escena.

La misma personalidad de Villazón -tan notable autor como sobresaliente amigo-, en suma, se asemeja a su propia obra poética y dramática: nervioso genio bajo apariencia tranquila.



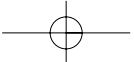
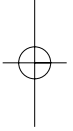


Democracia

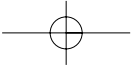
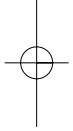
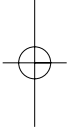
de

NÉSTOR VILLAZÓN

Premio Internacional de Literatura Dramática
“Lázaro Carreter” 2009



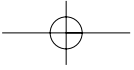
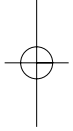
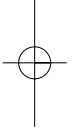
*A mi padre, D. Ismael Villazón Crespo G.,
que nunca leyó una sola de mis líneas,
que vive en cada una de ellas*



NOTA DEL AUTOR

En la presente obra es muy común el uso de puntos suspensivos. Con ellos se pretende mostrar esa pausa torera y desvergonzada que necesitan sus personajes.

Por otro lado, y ante la variedad que presenta el andaluz, se ha optado por remarcar cuatro aspectos básicos, identificativos, confiando en que el director de escena sepa adaptarlos de la mejor manera posible.

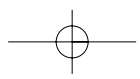
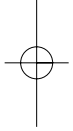
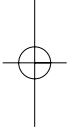


PERSONAJES:

1

2

3



(Día de elecciones. Sala prácticamente vacía. 2 espera sentado, insomne, mirando al vacío. Breves instantes. Entra 1.)

1.- Buenos días.

2.- Buenos días.

1.- Aún... no se han abierto las puertas?

2.- *Paece* que no.

(Pausa.)

1.- Y... dígame. Aún... no ha *llegao* nadie?

2.- *Paece*... que no.

(Pausa.)

1.- *Paece* extraño tanta indiferencia. ¡Día de elecciones! Y aquí no acude nadie.

(Pausa.)

1.- ¿Lleva *usté* mucho tiempo esperando?

2.- Yo diría... que el justo y conveniente.

1.- El necesario, diga *usté* que sí. Así es como se debe de *hablá*.

2.- Muchas gracias.

(Pausa.)

1.- Día de elecciones y aquí no vota nadie. ¡Extraño!

(Pausa.)

1.- ¿Y... me dice que aún... no ha *apaecío* votante... todavía?

2.- *Paece* que no.

1.- Porque el *está* aquí uno sólo... le quema a uno el desaliento. Vamos, digo yo.

2.- Yo diría que estamos en el medio: ni frío, ni *caló*.

1.- Ole.

2.- Gracias.

(Pausa. 1 se sienta y comienza a leer el periódico.)

1.- ¿Ve? Ahí lo tiene *usté*. Ha *sartao* ya la noticia. Es la primera página y ya *habemos* escándalo. Escuche, escuche *usté* el derramamiento de tinta.

2.- Diga *usté*.

1.- Mire que es grave.

2.- Vea *usté* que ya vamos siendo perro viejo. Nada importa.

(1 se prepara para hablar, sin terminar de hacerlo.)

2.- Arranque.

1.- Silencio. (*Se levanta*) *Ayé*, en la *localidá* vecina a la nuestra, a dos pasos de esta sede, bajo la atenta mirada del respetable, un joven, ¡un joven!, solo, sin *atendé* a la noticia de la llegada de los Reyes de España, o atendiendo demasiado, ¡un joven, digo!, se encadena en plena *avenía*. ¿Qué le parece?

2.- Qué *barbaridá*.

1.- ¿No es cierto?

2.- Cierto, cierto.

1.- Ah, ¡con qué razón lo dice *usté*!

2.- Cierto. Ya no hay orden ni palabra.

1.- Ni piensan en lo que por ellos ya se ha hecho.

2.- Sí, *señó*.

1.- Cierto, cierto.

2.- Y... ¿qué más piensa *usté*?

1.- Pienso... que piensan que *puen... acabá* con nosotros, que *puen... hacé* lo que les dé la gana.

2.- Cierto, cierto.

1.- Pienso... que se mudan los valores, que se les ha abierto ya la veda.

2.- Cierto, cierto.

- 1.- Que ya no hay compromiso, vamos.
- 2.- Cierto, cierto. Pero pase *usté* la página, que sacan un artículo de José Tomás y dicen que este año no torea.
- 1.- Cierto. ¿Pero cómo esperan que alguien les oiga, si ni siquiera respetan a los que quedan? Lo que necesitan es una voz firme que les guíe, que haga *entrá* en razón a quien no la tiene.
- 2.- Cierto, cierto. Pero haga *usté* el *favó*... y déle la *vuerta*. Dicen que la *corría* fue un éxito y la *cogía* grave.
- 1.- Todos me parecen iguales... Ya no se escucha... ¡Se *orvidan* los valores!
- 2.- Dicen que perdió mucha sangre. ¡Hasta hubo que sacarlo en camilla!
- 1.- No existe ya la razón. ¡Ya no hay *sentío*!
- 2.- Y le dieron las dos orejas. ¡Y el rabo! Hubo justicia.
- 1.- Cierto, cierto.
- (*Los dos se recuestan en sus asientos. Entra 3. Cojo, con un pequeño bastón.*)
- 3.- Bueno días.
- 1.- Bueno días.

2.- Bueno días.

3.- Aún... ¿no se ha abierto?

1 y 2.- Se ve que no.

(1 y 2 se miran extrañados)

3.- Y aquí... ¿a qué se espera?

1 y 2.- *Usté...*

(Vuelven a mirarse.)

2.- *Usté...* ¿a qué viene?

3.- A votá, digo yo.

1.- Cierto.

2.- Pues ya está *usté...* como nosotros.

1.- *Bienvenío.*

3.- Cierto.

(Pausa.)

3.- Yo... lo único que digo es... que por qué no se entra.

1.- ¿*Usté* ha visto la puerta?

3.- Claro.

1.- Y... ¿cómo la encuentra?

3.- Más bien *cerrá.*

1.- Exacto.

2.- Más bien muerta, no sé si alguien habrá *detrá*.
Aquí se espera hasta nueva orden, ¿se entera?

3.- De acuerdo, de acuerdo. Yo sólo decía... por si hubiera...

2.- Arranque de una vez.

3.- Por si hubiera...

1.- Diga hombre, diga.

3.- Que *llamá*...

1.- ¿A quién, a ver, a quién?

3.- A la puerta.

1.- ¿Y se *pue sabé* para qué quiere *usté llamá* a la puerta?

2.- Cierto.

3.- Para ver... si hay alguien. Porque lo mismo estamos aquí... y no es aquí donde hay que estar.

2.- Cierto.

3.- Igual... este no es el sitio.

1.- Este es el sitio que se nos ha *ordenao* y aquí se espera.

2.- Cierto.

(Pausa.)

3.- Mal gobierno el de este año, eh?

2.- Pch

(Pausa.)

3.- Yo no sé... si alguien espera... algo.

2.- Pch.

(Pausa.)

1.- Pero bueno, vamos a ver. ¿Usté a qué demonios ha *veníó* aquí? ¿A estropearnos la democracia?

3.- ¿Yo?

1.- Sí, *usté*. Porque que yo sepa, desde que ha *entrao* no ha *parao* ni un momento de *protestá*. Y esto es una democracia, que yo sepa, pero es que aquí se viene a *votá*, y para *protestá* ya ahí fuera tiene su asiento.

2.- En la calle, como Dios manda.

1.- ¡Ea!

3.- Disculpen... ustedes. Yo sólo llegaba, pero si no hay sitio uno también sabe *esperá*.

2.- Cierto.

1.- Ea!

(Pausa.)

1.- ¿Se *pue sabé* que quiere *usté* decir con eso...
de *esperã*?

3.- Yo creo... que lo que *usté* piensa.

1.- ¿Ahora sabe *usté* lo que yo pienso?

3.- Lo intuyo... quizá.

1.- ¿Quizá? ¿O se lo inventa?

3.- ¿Me está llamando *usté* mentiroso?

2.- *Carma, carma*. No llegue la sangre al río. Aquí se está por una acción justa y necesaria. De-mo-cra-cia. No la echen ustedes a *perdé*. Haya *carma*, piénsenlo bien antes de *reñí*.

3.- Yo sólo pensaba, nada más.

2.- Pues piense *usté*, y en silencio. Que a nadie le duela.

1.- Cierto.

3.- Estamos de acuerdo.

2.- ¡Ea!

(Pausa.)

1.- Discúlpeme *usté*, y a *usté* maestro, pero es que, sin ser agravio ni causa de menosprecio, aún

no le he *entendío* lo que *usté* buenamente me quería *decí*, con eso... de la espera.

2.- No empecemos.

1.- (*Dirigiéndose a 2*) Oiga, que yo a usted le conozco de hace un minuto, y tengo tanto derecho a *protestá* como este señor a mantenerse en silencio. Que para eso hay estatutos, y se ha *luchao*, y se vota, y se coopera.

2.- Con el permiso de ustedes, solvento el problema. Me *vuervo* a los toros, que es lo mío.

1.- *Vuerva, vuerva*. Y *usté*, ¿me permite unas palabras?

3.- Por supuesto.

1.- ¿Siempre es así cuando llega a un sitio nuevo, en el que no conoce a nadie, y un hombre simplemente le habla con *sentío*, para que *usté* viva a gusto y sin maledicencia? ¿Por qué habla en un sitio en el que nadie conoce?

3.- Yo he llegado aquí como un *señó*, y me veoirme como un dominguero.

1.- ¿Quién ha dicho eso?

3.- *Paece* ser que *usté*.

1.- ¿Yo?

3.- Entonces cómo se explica que yo, viniendo en solitario y sin arma... y con muleta, le pida tan solo una explicación de por qué una puerta no se abre, y se espera aquí tan paciente, sin saber lo que hay al otro lado y qué nos espera.

1.- ¡Pero calle *usté* ya! ¿Qué va a ver al otro lado de la puerta?

3.- Una votación, en principio. Pero es que son ya las nueve, y, maestro, aquí nadie torea.

1.- El toro lo tiene *usté ganao*, y enfrente suyo, por si apuesta.

3.- No se sulfure, hombre. Vea que soy perro nuevo y ya vengo *quebrao*. Aquí nadie se mete con *usté*.

1.- Eso espero.

2.- Dios no lo quiera.

1.- ¿Ya empezamos también por aquí, compadre?

2.- Yo sólo digo “cierto” y “gracias”. Nada más.

1.- Pues siga diciéndolo, no sea que nos calentemos y tengamos una votación sufrida y terca.

2.- Cierto.

3.- Nadie está diciendo nada, salvo *usté*.

2.- Gracias.

1.- ¿Quién riñe aquí, yo?

3.- Eso *paece*.

1.- ¿Y a qué vienen tantas dudas, entonces? A *usté* se le llama, se le dice un lugar y una fecha, una hoja y un pincel, y aquí se espera. Cuando se le llegue el momento, se vota, y luego ¡fuera! Que hay trabajo aún por *hacé*.

3.- Si yo nunca he dicho nada. Lo único, que la dirección aquí no concuerda.

1.- ¿Cómo dice?

3.- Aquí tienen.

(*Muestra un papel.*)

2.- Cierto, cierto.

1.- No me había *pasao* en la *vía*. Así que no estamos en el sitio correcto.

2.- Cierto, cierto.

1.- ¿Y qué hace *usté* aquí entonces?

3.- En la calle me han *insistío* que el papel no era el correcto. Que era aquí donde había que *acudí*.

1.- ¿Y qué hacemos entonces?

3.- Pues habrá que irse, digo yo.

2.- Levantemos el ancla, caballeros.

1.- Un momento. Los aspirantes... ¿serán los mismos?

3.- Bueno...

1.- Porque a ver si vamos a ir para otro sitio, para luego estar tan perdidos como en éste. Y al final ni voto ni *ná*, y el gobierno se va al garete.

2.- Habrá más gente que vote, maestro. ¿Nosotros hacemos *farta*? Somos tres votos tan siquiera.

1.- Cierto.

3.- Tres votos pueden ser mucho.

1.- ¿Y cómo lo sabe *usté*?

3.- Hombre, se supone. Lo ha dicho... la radio.

2.- Y el periódico.

1.- Y la tele.

(*Pausa.*)

3.- Votar es necesario.

1.- ¡En qué jaleos nos meten! Pero si yo lo único que quiero es *trabajá* a gusto, y que me paguen lo que gano, y volver a casa, y morir tranquilo.

2.- Cierto, cierto.

3.- (*Dirigiéndose a 2*) Y *usté*, si le dijeran que hoy se acaba el voto, y que no sabe quién gobierna, y que va a tener *usté* de todo en su casa, y que no sabe de dónde le llega todo ese dinero, ¿qué haría?

2.- Hombre...

1.- ¡Acepta!

2.- Cierto.

3.- Pues ... ¡sea! Vámonos a casa, y caminemos tranquilos.

2.- Por mí, perfecto.

1.- Un momento. ¿Y si eso no pasa?

2.- Cierto.

3.- Que no pasa... ¿el qué?

1.- Lo que *usté* ha dicho hace un momento. Verá *usté*. Yo estoy de acuerdo con todo, pero déme la razón en que no sabemos quién gobierna. Sí, sabemos a quién votamos, sabemos lo que se promete, pero... ¿sabemos lo que nos espera?

3.- Puede ser.

2.- Cierto.

1.- ¿Sabemos que habrá hambre tras la letra?

3.- Hombre.

2.- Cierto.

1.- ¿Y cómo sé yo que a mí no me engaña? Porque a mí me han *mandao* aquí, y yo de aquí no me muevo. Porque aquí, y ya le digo que me lo han dicho, es donde se vota y donde hay que *está*.

2.- ¡Cierto!

3.- Hombre, verán... yo no estoy aquí para convencerlos.

1 y 2.- ¡Cierto!

3.- Yo sólo les digo lo que pone en el papel.

2.- Nosotros esperamos.

1.- Cierto. Y *usté* ya puede irse. Vaya a donde le toque, que aquí uno aguarda, por si acaso.

3.- Como ustedes vean.

2.- Por supuesto.

(Pausa.)

1.- ¿No se va, compañero?

3.- No. De momento... espero.

2.- ¿Y a quién espera?

3.- Lo cierto... es que no sé si quiero *entrá*.

1.- Dios mío, ¿es usted poeta?

3.- No señor, Dios me libre.

2.- Yo, con José Tomás...

1.- ¡Ese sí vale la pena!

2.- Hombre, ustedes dirán.

1.- ¡La duda ofende, maestro!

3.- En fin. Esperemos.

(Pausa.)

1.- ¿Le... puedo *hacé* una pregunta?

3.- Siempre.

1.- Verá. Si *usté* no es poeta, ni viene aquí a *votá*, ni le gusta nuestra presencia... ¿a qué demonios espera?

3.- Si le soy sincero... se me han *quita*o las ganas de *votá*. Y al contrario que ustedes, que tendrán buena familia y un sitio al que ir...

1 y 2.- Bueno...

3.- Yo no tengo gente ni sitio al que *llegá*. Por lo tanto, espero. Y aquí me tienen, con una hoja en blanco y un futuro más bien negro.

1.- ¡Cómo el del país!

2.- Qué *barbaridá*.

1.- Venga aquí, compadre. ¿Se ha enterado *usté* de la noticia?

3.- No lo sé. ¿De qué noticia me habla?

1.- De la del periódico. Esta mañana. Maestro, por favor. Lea, lea...

2.- Cómo no. (*Se levanta*) *Ayé*, en la *localidá* vecina a la nuestra, a dos pasos de esta sede, bajo la atenta mirada del respetable, un joven, ¡un joven!, solo, sin *atendé* a la noticia de la llegada de los reyes de España, o atendiendo demasiado, ¡un joven, digo!, se encadena en plena *avenía*. ¿Qué me dice?

1.- ¿Cómo se le queda el cuerpo?

3.- Bueno. Más bien, no me dice nada.

1 y 2.- ¿Cómo?

3.- Pues que... ni fu... ni fa...

1.- Querrá *usté decí* que no sabe muy bien... cómo expresarlo.

2.- Que no tiene *usté*... la palabra precisa...

1.- Que no encuentra... el vocablo...

2.- Ni la manera... en que decirla...

1.- (*Levantándose*) Porque si no... ¡vamos!

2.- (*Hace lo propio*) ¡Vamos!

1.- *Usté* ni tiene *sentío* ni tiene *ná*.

2.- ¡*Ná!*

1.- La gente como *usté* no debería *pensá*, ni *sentí*, ni *decí*... lo que habla.

2.- ¡Ole!

1.- La gente como *usté* no sirve para el pueblo.

2.- ¡Ole!

1.- Por lo que aquí se demuestra. Me explico.

3.- Atento.

1.- Que me parece *usté* con tintes... *eclecticistas*.

2.- Ole... eh ... maestro, ¿qué ha *querío usté decí* con eso de “eclecticistas”?

1.- Pues esa gente que no va *p´alante* ni *p´atrás*, ni sube ni baja, ni piensa ni deja *pensá*; no sabe, no contesta, no vota, no luce, no piensa... en las imágenes y las pruebas que otros le ofrecen. Y así se vive, sin *viví* ni votando a quien sí vive, y se piensa que de este modo todo se puede *discutí*. Y así nos va y nos luce el pelo, maestro. Unos que por su... pedigrí de antaño tienen ya ideas viejas, y otros, que con sus... aires de noctámbulo, ni viven ni sueñan, y al final no hay noticia ni comentario que apetezca, sólo una mala cara, un buen aspecto, alguna sonrisa... ¡y que vote el que quiera! Que aquí todo vale

y yo (*Sujetando el periódico*) ante tan magna noticia, ni protesto.

2.- ¡Ole! ¡Ole! Tiene usted el poderío de un poeta.

1.- ¡*Quiá!*

2.- Pues la de un José Tomás.

1.- ¿Cómo dice? Él no es de este planeta.

2.- En su *sentío* más humano, quiero *decí*.

1.- Pase. Y *usté*... ¿qué argumenta?

3.- Digo que apenas he dicho, y ya *usté* lo ha hablado todo por mí. ¿Y esto es democracia?

1.- ¡Esto es vivir, *señó!*

2.- ¡Y convivir, maestro!

1.- Que llevamos ya mucho tiempo esperando a que se nos oiga, y cuando se nos oye, se tuerce el rabo y se ahueca el ala, y si te he visto no me acuerdo. Sólo servimos para este momento, para *votá* y expresarnos, pero si *usté* no quiere oírme (*Señalando el periódico*) ni oír a la delincuencia, ¡ábrase!, y vámonos, que aún podemos tomar unos vasos y hablar de cualquier cosa que no sea lamentable.

3.- ¿Por ejemplo?

2.- ¡Los toros!

1.- (*Sentenciando*) Olé.

3.- Bien. Se han dicho buenas palabras, y las han dicho como se merece. Pero, permítanme ustedes hablar un segundo, y al punto les respondo, punto por punto. Dice *usté* que estoy en desacuerdo con la noticia, o de acuerdo, o que no hablo, o que hablo y voy con todo lo que me precie. *Usté* no me conoce ni yo a *usté*, ni sabe cómo pienso ni en qué piensa el que no sabe.

1.- Yo ya sé por dónde me viene.

3.- ¿Ah, sí?

1.- Pues claro. Nosotros, maestro, ya somos perro viejo, y venimos de una guerra y vimos lo que es el hambre. *Usté* llega nuevo y piensa que nos puede *hablá* como quien habla al monte. Pero ya lo dijo el maestro, y este sí que lo era, “Qué difícil es, cuando todo baja, no *bajá* también”.

2.- ¡Ole!

3.- Bien dicho.

2.- En efecto.

3.- Pero no fue el mismo que yo recuerdo.

1 y 2.- ¿Cómo?

2.- ¡Poeta del pueblo!

3.- Cierto. Pero yo recuerdo otra parte, que también viene al caso, y les atiendo en un punto que ustedes, los de antes, los de la guerra y el hambre, quizá debieran saber. La noticia que me expone apenas *noticia* nada, y sin embargo, mucho dice de quien la canta. Pues, si nada dice, y todo se inventa, de qué sirve este invento en el que uno escucha un gobernante y entiende lo que le parece. ¡O peor! Lo que gusta que le digan.

1.- ¿Cómo se atreve?

3.- Aquel que *usté* bien rima, también tiene otra rima quizá más sana que la anterior, pero tan justa como la muestra.

2.- A ver.

3.- Dice: “Y en el alma hay una sola fiesta,/ tú lo sabrás, Amor, sombra florida,/ sueño de aroma. Y después... nada. Andrajos,/ rencor, filosofía./ Muerto en tu espejo tu mejor idilio/ y *vuerto* ya de espaldas a la vida/ ha de ser tu oración de la mañana:/ Oh, para ser ahorcado, ¡hermoso día!”

2.- Grandes versos. Muy grandes.

1.- ¡Pero mentira! A ese me hubiera gustado verle en el campo de batalla.

3.- ¡Y lo estuvo! Y murió con el pueblo.

2.- ¡¿Cómo?!

3.- Don Antonio Machado.

1.- ¿Dónde?

3.- En Francia.

2.- Silencio.

1.- ¿Entonces? ¿A qué jugamos? ¿Es o no es del pueblo? Ya me voy cansando de *escuchá* los buenos versos que el poeta o el gobernante nos dictan, y no verles nunca en el bar o conmigo en el cerro, o siquiera tomando un café, o tan sólo paseando al fresco. Estoy harto de ser gobernado por palabras... ¡Yo lo que quiero son hechos!

2.- Le cantaré otra coplilla, que le hará *renacé*.

1.- ¡Déjeme de coplas! ¡Olvídeme! Que yo estoy aquí para *votá*, y para *sacá* esto adelante. O ya no sé lo que hago aquí, hablando con dos extraños.

2.- ¡Maestro! Yo pensé que aquí había algo.

1.- ¿El qué?

2.- ¡Amor por los toros!

1.- Cierto. ¿Pero qué hacemos aquí, si nadie quiere vernos? ¿Ustedes ven a alguien? Estamos solos, ¡solos y sin dueño!

3.- Les repito que estamos equivocados, que éste no es el sitio, ni el lugar, ni el momento. Estamos charlando sobre todo y sin hacer nada por ellos.

1.- *¿Usté cree?*

3.- Creo. Esto parece una nueva religión, en la que no sabemos a dónde vamos ni vemos respuesta a lo que hacemos. Estamos perdidos otra vez.

2.- En la calle se lucha por la libertad. Y después de ella, ¿qué? ¿Otra más?

3.- ¿Le estropea a *usté* la libertad?

2.- Hasta cierto punto, por qué negarlo. Hombres que se visten de mujer, mujeres que desprecian a los hombres, y demás.

3.- Un respeto.

2.- Compadre, ¿es *usté* cristiano?

3.- ¿Hay que serlo?

1 y 2.- ¿Cómo?

1.- ¿En esas estamos?

3.- Qué quieren que les diga. No les entiendo. ¿A qué vienen? Bien es cierto que el pastel es grande, pero es que el trozo al que ustedes van es más bien pequeño. Y luego se que-
rrán amoldá al que gana, y pedir su parte.

la, y luego... ¿qué? A vivir, que todos somos dueños. Pues no, o se cumple, o nada. ¿Ustedes creen que se puede ser Dios?

1 y 2.- ¡Nunca!

3.- Yo digo que cualquiera puede serlo.

2.- ¿Y *usté* cómo lo sabe?

3.- Porque pienso. Y digo que cualquiera desearía ser ese que hoy ganará las elecciones.

2.- Puede que tenga razón.

1.- Es bien cierto.

3.- Y así, paseamos nuestros días, imponiendo nuestro criterio a aquel que no es vecino.

2.- ¿*Usté* cree que algún día habrá entendimiento?

3.- Depende.

1.- ¿Y si hablásemos siempre de toros?

2.- ¡Cierto!

3.- Sería una solución. Hablar de toros todo el día. Ya no habría duelos.

2.- Ni bandos.

1.- Ni el peso de este día tan amargo.

3.- (*Imitando un pase*) Todo se aplicaría al toreo.

2.- ¡El toreo es un arte! Y José Tomás es su dueño.

3.- Cierto. Como todo en esta vida. Pero al final, ¿quien muere? El toro. ¿Y por qué? Nadie lo sabe. ¿Y para qué? Por divertimento. ¿Y quienes somos en esta plaza?

2.- Nosotros somos los jueces.

3.- ¿Y para qué?

1.- Para olvidarnos de todo.

2.- ¡Olé!

3.- Y para ser Dios, he aquí el divertimento. Juzgamos como lo seremos. ¿Qué les parece?

1.- Que hay algo que *juzgá* y nosotros no estamos en el sitio adecuado.

2.- ¿Será ya tarde?

1.- Imposible diría yo.

3.- Puede que hasta sea de noche.

2.- ¿Llegaremos a tiempo?

(Gesto de incredulidad. Pausa.)

2.- Señores, les voy a contar lo que me ocurrió el otro día.

1.- ¡Bravo!

3.- Cierto.

(1 y 3 se abrazan para escuchar el discurso. 2 se levanta y pasea.)

2.- Pues verán. Iba yo con mis tres hijos por la calle...

1.- ¿Tiene *usté* tres hijos, compadre?

2.- Tres, sí. *(Contando con las manos)* Eso creo.

3.- ¿Está *usté* seguro?

2.- Tres, diría yo.

1.- ¡O cuatro!

3.- Menudo votante.

2.- Es lo mismo, ¡los quiero!

1.- Gran hombre.

3.- Cierto.

2.- Pues lo dicho. Iba con mis hijos por la calle, muy cerca de aquí, a dos pasos...

3.- No me diga. Si yo vivo a tres y nunca le veo.

2.- Tampoco me ha ocurrido.

3.- Si vive a dos pasos, *usté* vive en la calle paralela a la mía.

2.- Sí, bueno, cierto. Aunque pensándolo mejor, no sé si será a dos... o a cuatro.

- 1.- ¿Está seguro? ¿No sabe *usted* dónde vive?
- 2.- Ya sabrá *usted* que a mí me conocen por “el muerto“.
- 3.- Ya, pero tanto como para no *sabé*...
- 2.- ¡Digo! Vivo a dos pasos y es cierto.
- 3.- ¿Seguro?
- 2.- Bueno, no del todo... pero continúo.
- 3.- ¿Por quien iba *usted* a *votá*?
- 1.- ¡Silencio! Aquí sólo se habla de José Tomás o del tercio que se proponga.
- 2.- Cierto.
- 3.- Bueno, bueno. Faltaría más.
- 2.- Pues...
- 3.- Simplemente...
- 1.- ¿Qué quiere *usted* ahora?
- 3.- Que... no le veo para *votá*.
- 2.- ¡Cómo se atreve!
- 1.- Oiga, un poco de respeto. Que aquí nadie se ha *metío* con *usted*.
- 3.- Ni yo con el resto. Pero es que mi vida depende de este hombre. Simplemente digo...

2.- ¿El qué?

3.- Que quizá ... debería ir ... a echarse un sueño.

1.- ¿Pero cómo se atreve?

2.- Ea, ya no lo cuento.

1.- Esto es democracia. ¿O es que no lo ha visto en el cartel de la entrada? De-mo-cra-cia. Ya es la segunda vez que se lo repito. ¿Dónde se ha visto tal antigualla, que luego va diciendo que los caducos somos nosotros?

2.- ¡Respeto!

3.- Callo para siempre.

1.- Eso espero.

2.- ¡Y respete!

3.- Silencio.

1.- Continúe *usté*, y pierda cuidado, que a los gaudules sé yo cómo callarlos.

3.- Ya me callo. Y con respeto.

2.- Ea, que no sigo. No se lo merecen ustedes.

(Pausa.)

1.- ¿Ve lo que consiguen las libertades?

3.- Es curioso que sea *usté* quien me hable de demo-cra-cía.

1.- ¡Y todavía habla! ¿Pero es que no se da cuenta de que así no avanzamos?

3.- Por *favó*, ya me amargo. Vote *usté* tranquilo.

(Pausa.)

3.- Quieren ustedes...

(Gesto malintencionado de ambos. 3 les explica, levantándose, que si quieren que llame a la puerta. 1 y 2 niegan serios)

1.- *Usté* no se entera. Hay que *respetá*. ¿Y que pone en ese papel? “Aguarde su turno. ¡Y espere!”. Pues eso.

(Pausa.)

1.- Diga *usté* otro verso, maestro.

2.- No hay versos.

(Pausa.)

1.- Cántenos algo, aunque sea.

2.- Ya nada vale la pena.

(Pausa. 3 se decide a poner la televisión. Se escucha cómo la votación ya ha terminado.)

1.- ¡Se lo dije! ¡Se lo dije! ¡Ya todo se ha acabado!

2.- ¡Pucherazo! ¡Pucherazo!

1.- Nos han *tenío escondíos*. Y al final, ni se ha *votao*.

2.- ¡Cierto, cierto!

3.- ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Bravo!

(1 y 2 *permanecen sorprendidos*)

1.- ¿Aplaude *ustê*?

3.- Pues claro, ¿es que no ven quién ha *ganao*?

2.- Pues sí, ¿y qué?

3.- Pues que está todo hecho. Con nosotros o sin nosotros, él ha *ganao*.

2.- Y entonces... ¿se acabó?

3.- Cierto.

2.- ¿Ya toca ir al trabajo? (3 *responde afirmativamente*) ¿Hay que *regresá* ya de nuevo? (1 *hace lo propio*) ¿Si yo no sé dónde tengo el *hogá*, ni los hijos que tengo!

3.- Ese es su problema. Lo bueno de esta sociedad en democracia, es que ni a *ustê* le interesa de dónde vengo ni yo le pregunto a dónde va. ¿O no es cierto?

1.- Pero bueno, ¿cómo puede *ustê* creer eso?

3.- ¿No lo ve *ustê* así?

2.- (*Desesperado*) ¿Pero es que vamos a *empezá* otra vez de nuevo? ¿Vamos a *está* toda la *vía* discutiendo? ¿No vamos a *perdé* este cansancio? ¿Ustedes no se quieren *callá* de una vez? ¿No quieren *viví* de una vez en el silencio? ¿*Salí* de una vez a la calle? ¿No quieren entenderse? ¿No quieren *descansá*? Señores, les confieso que he visto los hechos, que hoy mi fe comienza a perderse... Después de hoy, después de verles a ustedes todo este rato, deambulando por caminos lejos de ser serenos, creo que al fin pongo firme el pie en tierra, y me doy verdadera cuenta de que el fin de todo esto...

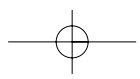
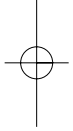
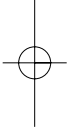
(La televisión anuncia una magnífica corrida de José Tomás. La escena se irá oscureciendo poco a poco, hasta que sea la luz del televisor quien les ilumine únicamente. Vemos cómo ante cada detalle los tres se van exaltando cada vez más. Escuchamos de fondo los "Oles" de la plaza, la aclamación del público entregado, los halagos interminables del presentador que termina con una frase memorable)

LOS TRES.- ¡Olé!

(Y fundido en negro.)

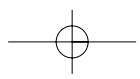
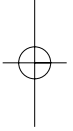
Nota teatrográfica de Néstor Villazón

Néstor Villazón (Gijón, 1982), es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo, y compagina su pasión por la escritura teatral con la poesía. Recientemente ha realizado una adaptación de la tragedia *Antígona* de Sófocles, es autor de diversas obras teatrales, realizadas en su mayoría para cafés-teatro, trabaja como crítico y reseñista para la revista teatral *La Ratonera*, es colaborador en *Clarín*, *Revista de nueva literatura*, en el programa de televisión *Con tres sentidos* y ha coordinado la sección de Literatura para la revista *Páramo*. Asimismo, algunos de sus poemas han aparecido en la antología *Fábula de Fuentes* (Libros del Peixe, 2006) y en el *V Premio de fotografía "Inmigración y diversidad cultural"* (UGT Asturias, 2008). Desde el año 2006 cumple el cargo de secretario para la zona Norte de la Asociación Cultural Pigmalión, participando activamente en diversos recitales, homenajes y lecturas dramatizadas. También ha colaborado en el libro de relatos *Mitología asturiana* (Ediciones Pata Negra, 2009) y ha completado su formación con cursos sobre poesía y técnicas de dramatización.



Índice

<i>La dimensión del texto teatral,</i> por María Victoria Broto Cosculluela	9
<i>Menos es más</i> por Jorge Moreno	13
<i>Democracia</i> de Néstor Villazón	17
Nota teatrográfica	55
Índice	57
Publicaciones de la ADE	59



Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena

Últimos títulos publicados

Nº 75 “EL HIJO NATURAL”, y
“CONVERSACIONES SOBRE EL HIJO NATURAL”
de Denis Diderot
Edición de Francisco Lafarga

Nº 76 “GÖRING”, de Ilpo Tuomarila
“YO SOY ADOLF EICHMANN”, de Jari Juutinen
“MOBILE HORROR”, de Juha Jokela
(Traducción Maritza Núñez)

Nº 77 “EL PADRE DE FAMILIA”, y
“DE LA POESÍA DRAMÁTICA”
de Denis Diderot
Edición de Francisco Lafarga

Serie: «Literatura dramática iberoamericana»

Nº 59 “PROYECCIONES”
de Pedro García Cabrera
Edición de Roberto García de Mesa

Nº 60 “CARTAS DE CONSUELO”, de Laura Blanca Coton
“ACUÁTICA”, de Begoña Tena
(Premio «María Teresa León, 2007»)

Nº 61 “DEMOCRACIA”
de Néstor Villazón
(Premio «Lázaro Carreter», 2009)

Serie: «Premios Lope de Vega»

Nº 15 “EL DESGUACE”, de Alfonso Vallejo
“LA SÉPTIMA ESCALERA”, de Juan Antonio Baca
Edición de Enrique Herreras

Nº 16 “LAS BICICLETAS SON PARA EL VERANO”,
de Fernando Fernán Gómez
“DIOS ESTÁ LEJOS”, de Marcial Suárez
“QUERIDO AMIGO”, de Joan Guasp
Edición de Pedro Ojeda Escudero

Nº 17 “LOS DESPOJOS DEL INVICTO SEÑOR”, de Lorenzo Fernández
Carranza
“LA SANGRE DEL TIEMPO”, de Ángel García Pintado
Edición de Carmen Márquez Montes

Nº 18 “EDERRA”, de Ignacio Amestoy
“EL ÁLBUM FAMILIAR”, de José Luis Alonso de Santos
Edición de Eduardo Pérez-Rasilla

Serie: «Debate»

Nº 12 “TEATRO Y POLÍTICA: BARCELONA (1980-2000)”
de Lourdes Orozco

Nº 13 “EL PREMIO LOPE DE VEGA. HISTORIA Y DESARROLLO.”
de Eduardo Pérez-Rasilla y Julio Enrique Checa.

Nº 14 “LOS PUNTOS DE VISTA ESCÉNICOS.”
de Anne Bogart.
Edición española de Abraham Celaya

Serie: «Teoría y práctica del teatro»

Nº 29 “DEL PERSONAJE LITERARIODRAMÁTICO AL PERSONAJE ESCÉNICO”

Edición de Juan Antonio Hormigón

Trabajos e intervenciones de J. A. Hormigón, M. Vieites, A. García Tirado, I. García May, R. Abirached, R. Sassone, M. J. Ragué-Arias, F. Doménech, J. Rubio, J. Tenschert, J. A. Sánchez, R. Jacobbi, G. Heras, I. García, L. Hormigón, L. Jouvét, M. Chéjov, H. Weigel, R. Vicente, C. Rodríguez, J. Gutiérrez Caba, B. Portillo, J. Meseguer, D. Rafter, J. García Millán, y E. Pérez-Rasilla.

Nº 30 “EL TEATRO QUE HE VIVIDO. MEMORIAS DIALOGADAS DE UN DIRECTOR DE ESCENA”

de Ángel Fernández Montesinos

Edición de Ángel Martínez Roger

Nº 31 “ISIDORO MÁIQUEZ Y EL TEATRO DE SU TIEMPO”

de Emilio Cotarelo y Mori

Estudio preliminar de Joaquín Álvarez Barrientos.

Serie: «Laberinto de Fortuna»

Nº 1 “LAS COLUMNAS DE HÉRCULES”

de Luis Araquistain

Estudio preliminar de Jesús Rubio Jiménez.

